

ADMINISTRACION.

Calle de Cinejio, n. 12.
ZARAGOZA

Este periódico saldrá cuatro veces al mes, pero siempre de sorpresa como la partida de la porra. No se admiten palizas.

El Papelito Aragonés.

PERIÓDICO QUE DA PAN Y PALO.

REDACCION.

En ninguna parte y en todas

Se admiten suscripciones a 6 rs. trimestre fuera de Zaragoza.—Por correspondencia 7 rs.—Las reclamaciones y pedidos se harán á la Administracion.

Algarada 1.

Domingo 17 de Diciembre de 1871.

Número 43

ADVERTENCIA.

Nuestros lectores habrán observado que desde el número anterior el papel del periódico es inferior al que veníamos usando, por cuya falta rogamos nos dispensen, toda vez que no es culpa nuestra, pues por mas que hemos buscado por todas partes, no encontramos mejor papel que el que usamos al presente.

La falta quedar corregida en breve, porque ya hemos hecho un pedido de buen papel á una de las mejores fábricas.

La mejor razon la espada.

Esta es la suprema razon de todos los partidos políticos.

A ella acuden, tarde ó temprano, para salvar sus intereses morales y materiales, y á ella deberá acudir tambien el gran partido carlista, si quiere salvar á la afligida España del horroroso naufragio á que la han conducido pilotos inespertos ó mal intencionados.

No hay escape posible: España perece si el partido que legitimamente representa sus costumbres, sus tradiciones, su religion y sus creencias, no despliega al viento en un breve término el estandarte de *Dios*, de la *Patria* y del *Rey*.

Basta de escrúpulos que á nada conducen como no sea á empeorar la situacion á que nos han traído una turba de advenedizos políticos, un puñado de infames, sin otro *Dios* que el oro, sin mas *patria* que su estómago y sin otra *ley* que su voluntad.

¿Tuvieron escrúpulos los liberales cuando á la muerte de Fernando VII escalaron el poder por medio del engaño y de la traicion?

¿De qué medios ha usado en todos tiempos el corrompido liberalismo para vencernos?

De la fuerza; y cuando la fuerza no ha sido bastante, de la traicion.

No hay un palmo de tierra en toda la peninsula que no esté regado con sangre carlista.

No existe una comarca en la cual sus habitantes no hayan presenciado los mas terribles y repugnantes asesinatos de indefensos hermanos nuestros, llevados á cabo por los liberales.

Pues bien; para acabar con tanta infamia y con tanto oprobio, no hay mejor medio que la fuerza, no hay mejor razon que la espada.

Al liberalismo, de la misma manera que á los animales dañinos, hay que tratarlo sin piedad ni consideracion.

Cuando se trata de matar un perro rabioso, todos los hombres honrados están conformes en los medios, y todos y cada uno de por sí empuñan el arma que consideran mas adecuada para ejercer aquel acto en favor de la humanidad.

El liberalismo es un perro rabioso á quien hay que matar á toda costa, y para matarlo hay que hacer uso de la fuerza.

A los que opinan de otra manera les preguntaremos.

¿Creeis que los males que afligen á España se curan con discursos parlamentarios?

No creemos que haya uno que conteste afirmativamente.

Lo que con ese sistema se consigne es únicamente introducir la indiferencia y el cansancio en el seno de los partidos.

Ahí estan si no las últimas elecciones que bien elocuentemente prueban nuestro aserto.

Y cada dia que pase la indiferencia será mayor, y llegará un tiempo en que con lágrimas en los ojos podamos observar que de un partido de fé arraigada y de profundas creencias hemos hecho un partido incrédulo é indiferente.

Esta es nuestra opinion; espresada con la franqueza que nos es propia á fuer de aragoneses.

Si nosotros un dia, recibiendo mas honra de la que merecemos, pudiésemos emitir nuestro humilde parecer en presencia del nieto augusto de cien reyes, le diríamos firme y respetuosamente.—«Señor, los príncipes deben tener abiertos sus oídos á la verdad, porque esta, por mas amarga que parezca, es siempre un beneficio.

«España os ama, señor; teneis en ella numerosísimos partidarios que solo esperan vuestras órdenes para dar su vida en holocausto de la patria, y sus esposas y sus hijas mezclan vuestro nombre en las fervorosas plegarias que incesantemente

te dirigen al Dios de las misericordias.

» Pero ésta nacion tan grande en otro tiempo, está pereciendo al presente; y así como el moribundo vuelve sus ojos angustiados hácia el médico que le promete salvarle ó hácia el sacerdote que le señala el camino del cielo, así esta nacion sin ventura vuelve sus ojos hácia vos que le habeis prometido salvarla y conducirla á tiempos mas bonancibles y dichosos.

» No conocemos, señor, los medios con que contais para el fácil logro de vuestros deseos, que no son otros que la regeneracion de vuestra querida España; pero mirad que su fé puede decrecer y que su cansancio aumenta.

» Tened presente que, enemiga del parlamentarismo, origen de todos sus males, sus triunfos parlamentarios los aplaude un dia para nunca mas recordarlos.

» No olvideis, señor, que algunos hombres llegan á amar ciegamente *todo aquello* que les proporciona aplauso, y que, andando el tiempo, tiénelo por *lo mejor*, olvidando sus antiguos odios y repugnancias.

» Que cuando llega este caso, censuran todo lo que puede contrariar á sus triunfos de un dia, y aplauden, y tal vez aconsejan, cuanto tiende á proporcionarles tan efímeras victorias, sacando así de su *quicio* á los partidos en que militan, para venir estos mas tarde á perder toda su significacion y dejar de ser los verdaderos representantes de lo que hasta entonces eran, confundiendo, por último, con aquellos partidos á quienes tanto y tan rudamente combatieron.

» Vos habeis dicho que no quereis reinar *sobre un cementerio*; y es probable, sin embargo, que si vuestro reinado, que es el reinado de la justicia, no viene pronto, no encontreis otra cosa que un cementerio en el cual halleis enterradas la honra, la dignidad y la riqueza de vuestra patria.

» Y por último, señor, debemos manifestaros que si podeis disponer de nuestra vida y de nuestros intereses que gustosamente os cederemos, debeis conocer que hay otros altísimos intereses que salvar y de los cuales no podemos disponer nosotros sin dejar de ser hombres. Los intereses materiales los colocamos á vuestros pies, pero los intereses morales están por encima de vuestra cabeza; y para convenceros de esta verdad, no teneis mas que fijar vuestra mirada en la corona que

os pertenece, y sobre ella vereis la cruz, símbolo santo al que debemos nuestra grandeza y nuestra gloria y del que esperamos el remedio á tanta miseria y desventura.

Perdonad, señor, nuestra ruda franqueza; mas tened en cuenta que nuestra voz es el eco del pensamiento de la España de San Fernando y de Isabel la Católica, vuestros ilustres progenitores.

«No os incitamos á la guerra; pero si queremos deciros, que solo la guerra puede lavar nuestra afrenta, y que no son los discursos ni los periódicos los que, en definitiva, os harán llegar hasta el trono de Recaredo, sino las bayonetas de vuestros leales y esforzados voluntarios.»

VERDADES SECAS.

Quando voy á las Cortes
Siempre me digo,
Predicar en desierto
Sermon perdido:
Que estos escándalos
Tan solo se remedian
A garrotazos.

Peroren Rio-Rosas
O Castelar,
Cánovas del Castillo
Pió Nocedal.

Nada sacamos;
Pero en cambio el gobierno
Saca los cuartos.

Nocedal, dicen varios,
Es muy astuto,
Castelar, dicen otros,
Es un tribuno,
Mas su palabra
Se pierde en el espacio.
¡Siga la trampa!

Hablando del Congreso,
Algunos días
Nos dicen los periódicos
¡Hoy hay gran lidia!!
Mas luego vemos
Que siempre es el que pierde
El pobre pueblo.

¡No ha de perder el pueblo,
Nobles lectores,
Cuando hay por todas partes
Tantos ladrones?
Y esto es muy claro,
Quien quiera hacer la prueba
Que salga al campo.

Vayan los diputados
Al quinto infierno,
Que al oír sus discursos
Casi me duermo.
Fuera mentiras,
Y ambiciones y trampas,
Y socialinas.

Tragedia histórica (fragmento).

ÚLTIMO ACTO.

Cuadro primero.

La escena pasa á fines del año 1871. El lugar de la acción en un campo que pudiera ser muy bien Santo.
(Derecha é izquierda la del espectador.)
A la izquierda una caja que no hay di-

ficultad en que sea la de depósitos ó la de ahorros. El espectador la ve entreabierta y llena de telas de araña.

Al fondo, las arcas del Tesoro (practicables), y a la derecha un banco, que será el de la paciencia.

La escena puede estar adornada con grupos alegóricos, como por ejemplo:

Un ministro de la Guerra montado en una escoba, con espada de caña y gorro de papel (del Estado.) Tiene dos entorchados en la manga, y al ponerse el tercero, la opinión pública, que está á su lado, se lo quita.

Un teniente general (casi capitán) tomando el fresco en el puente de una fragata, y dándose un paseo por las costas del Mediterraneo.

En otro punto, una estatua representando la revolución, caracterizada perfectamente por una matrona, antítesis del pudor y la vergüenza. En la mano una porción de juramentos hechos pedazos, y á los pies una espuerta de cruces envueltas en lodo y basura, que reparte entre una turba de ganapanes y bandidos. Todo esto en primer término.

En segundo término, un puente famoso (algo corrido) cruza el río una escuadra mandada por un vice-almirante ministro de Marina. Atraviesa el puente á todo escape un ministro de Hacienda con una cartera debajo del brazo y perseguido por los lamentos de los sacerdotes y las monjas, y los bostezos (de hambre) de los maestros y demas clases pasivas.

En tercer término se ven varias ciudades nadando en plomo derretido y sangre humana y envueltas en el humo de la pólvora.

En último término, pero algo lejos todavía, se ven mecerse graciosamente, al impulso de la *Internacional*, unos cuantos barriles de petróleo.

ESCENA PRIMERA.

Sale por la izquierda un esqueleto envuelto en un sudario, y le acompaña, con los ojos vendados, mordaza en la boca, cojeando y con el rabo entre piernas, un león casi viejo y casi muerto. Es la... (1); que va á sentarse pausadamente en el banco de la paciencia y dice:

¿Qué se hizo del esplendor
Y la pasada grandeza
Que tenía?
¿Dó fué el proverbial honor?
¿Dó la proverbial proeza
E hidalguía?
Y los nobles infanzones,
Y aquellos bravos guerreros,
¿Dó marcharon?
Ellos fueron los histriones,
Que, sin duda, los primeros,
Conspiraron.
Subastaron la corona,
Envidia del mundo entero.
Despreciada
A una célebre persona
Que se titula *Primero*,
Fué entregada.

El león ruge sordamente. En el foro se oye un coro que canta el DE PROFUNDIS (será el pueblo.) El esqueleto llora. Oyese rumor.

ESCENA 2.^a

Entra un jóven capitán general con barba negra y marcado acento extranjero, acompañado de un dragon.

(1) Puede ser muy bien Francia ó Italia, pero nuestra querida España, que está floreciente y nadando en la abundancia, como al mundo es bien notorio.

GENERAL. — Aquí digeron
Que acudirian
Los que les dicen
Parti - Porristas.

DRAGON. — Sí: mas yo pienso
Que, en su perfidia,
Puedan jugarnos
Cualquier partida
No muy católica.

GENERAL. — ¡Canalla indigna!
Pero... ¡Imposible!
¡Qué tontería!
¡Si todos somos
De una pandilla!
Todos comemos
De una olla misma;
¡Somos iguales
En pillerías!
Mas yo les juro,
Que si imaginan,
De una persona
Como yo, inclita,
Hacer escarnio,
¡Per Proserpina!

DRAGON. — Señor, teneos...
No mas por vidas:
Si os oyese
Se reirian....

Y quién, signore,
Quién no adivina
En ese alarde
De altanería,
Mucha prudencia,
Mucha... escesiva?
De nada sirven
Marrullerías.
Ya todos saben
Que desde el día
Que hacia esta tierra
Desconocida,
Los fieros hados,
La suerte impía,
Nos inelieron.

GENERAL. — (¡Me ahoga la ira!)

DRAGON. — Señor, calmaos;
La verdad dicha,
Tantas promesas
Nos seducian,
¡Pero que laron
Tan reducidas!

GENERAL. — ¡Ah, no era esto
Lo que decian!

DRAGON. — Pues desde entonces
Nos traen, nos guian,
Vamos, venimos
De abajo á arriba,
Nos zarandean,
Nos mortifican,
Viajamos mucho,
Y que de prisa,
Nos avergüenzan
Y nos lastiman,
Segun su antojo
O sus medidas.

GENERAL. — Pero, con todo,
Yo sufriria
Tanta molestia,
Tanta ignominia,
Que están bastante
Retribuidas;
Mas es el caso
Que nuestras vidas
No están seguras,
Y que peligran
Nuestros bolsillos
(Mi pesadilla.)
Que nos costaron
Tragar saliva
Tanta. (Con misterio)
Yo pienso....

DRAGON. — Ya se adivina.
ejar plantada
A esta familia.

GENERAL. — Lo has acertado
Pero antes, mira,
Voy á cantarles
La letanía,
Por ver si aflojan....
(Oyese rumor.)

DRAGON. — (Registra la escena.)
Aquí caminan

Unos señores.
GENERAL. — (Viendo los que llegan.)
Son de la cita.

ESCENA 3ª

Entran por la izquierda, recatándose, un señor muy gordo, con un carnero atado al pescuezo, acompañado de generales, etcétera, etcétera. Detrás de estos entran varios ministros. El último de todos un señor recto, agudo u obtuso (con tal que sea ángulo es indiferente) asediado por una turba multa, vestidos todos con fraque y corbata negra.

Se van reconociendo en silencio, se saludan y quitan los sombreros, menos el capitán general que queda cubierto. (Murmuros.) Se adelanta Dragon y dice con tono suplicante:

DRAGON. — S. E. va á hablar. Callad, señores. Es calva la ocasion y el caso apura.

GENERAL. — (Tose) Amigos, compañeros y secuaces graves son los motivos que me impulsan. Al citaros aquí con tanta prisa.

(Risas maliciosas y miradas á las arcas.)

Ya vuestra perspicacia los columbra. Dejando, pues, á un lado los ambages, Y hablando sin rodeo y sin argucia, Os diré con franqueza, que me encuentro En estado tan grande de penuria, En estrechez tan grande de bolsillo, Que ni un doblón siquiera en él relumbra.

(Dragon sonríe maliciosamente)
SEÑOR OBTUSO. — ¡Pero cómo señor!! ¡No es suficiente!

De los tiempos que estamos á la altura, El sueldo que os dan?

GENERAL. — No. ¡Por mi vida!

Si de despilfarrado se me acusa, Hablaré muy clarito, amigos míos, Que pelos en mi lengua no hubo nunca.

¡Quién fué sino vosotros los que un día, Sin duda arrebatados de locura, Me hicisteis emprender penoso viaje.

Mendigando los vivas y los hurras: Y viendo que mi apuesta gentileza Todas las bocas conservaba muda, Vosotros me digisteis: «Con dinero

Las ovaciones siempre se aseguran.» Y empezé á repartir con mano pródiga En todas partes muy cuantiosas sumas.

— No por eso alcancé mayor afecto, Y solo vivas prodigó la chusma.

Dejando aparte este episodio triste, Vengamos á vosotros. ¡Y quién duda Que el calmar vuestra hambre portentosa Y apaciguar un poco vuestra gula,

Me cuesta mas pesetas en un día Que cuestan sus ejércitos á Prusia?

¿Queréis todos los días gaudiamus Y comilonas en mi casa muchas. Decidme: ¿Qué caudales bastarian A contentar tanta exigencia junta?

(Entran en escena unos embozados y se ocultan.)
Hablé bastante ya, por tanto, hé dicho.

(Aparte unos á otros.)
TODOS. — Nos aplastó su lógica absoluta.

SEÑOR OBTUSO. — Señor, vuestras palabras elocuentes)

Han disipado ya; todas mis dudas, (Señala á todos.)

Y de acuerdo con todos los señores, Que á vuestra petición todos se aunan Decidimos vaciar aquellas arcas

Sin que quede ni dobla ni pelusa, Y todos, como buenos compañeros, Hacer aquí las particiones últimas.

Es verdad que el país se queda in albis, Pero no es eso de importancia mucha.

¡Bueno sería que por tal reparo Quedáramos nosotros á la luna!

(Dirigese á las arcas y se presentan los embozados; y el gefe, en cuya capa se ven algunos puntos blancos, de hilvanos sin duda, dice:

No consiento tamaño desafuero: No os vale, señores, ni la bula, No daré yo ocasion al pueblo... (equis)

A que me acuse con razon muy justa. Sesenta y siete dias fui ministro, Mas moralizador no lo hubo nunca;

Por tanto, si insistis en vuestro empeño, Mañana haré al país vuestra denuncia.

(Se le acerca un individuo con fraque y corbata negra y le dice)

Mucho me place veros tan constante En la máxima grave y aun profunda Que sin cesar se viene repitiendo.

Aquel que nunca llora, nunca chupa. Aquí te han conocido.

EL EMBOZADO. — ¡Voto al chápiro! Dejemos, pues, a un lado las astucias. Queremos ser con todos coparticipes.

Dicho está con franqueza y con lisura. UNO. — Muy bien por el ministro moralista. SEÑOR OBTUSO. — Va á empezar el reparto. No haya bulla.)

(Silencio profundo. Se dirige á las arcas, saca todo lo que hay, que serán unos cuantos taleguillos y algunos fajos de billetes. Empieza el reparto por el capitán general, á quien dara un voluminoso fajo de billetes de Banco. A los demás, el señor Obtuso, reparte según su categoria, guardándose él una parte que no será la peor. Todo en medio del mas profundo silencio, pero gesticula la gente, se empuja, pisa, pellizca, araña. Concluido el reparto recitan el siguiente coro:)

Ya tenemos esto (mostrando el dinero)

Para andar mejor; Mas no queda un cuarto Para otra ocasion

¿Ahora quién me tose? Soy todo un señor; No tendremos hambre;

Todo se acabó, Que es cosa muy triste Comer en figon.

Ahora, en una fonda, Por una onza ó dos, Comeremos pavo,

Faisan y jamon, Con las ricas trufas, Y, en fin, ¿qué se yo?

Eso cuesta caro, Mas tanto doblon ¿Qué es lo que no alcanza?

EL ESQUELETO. — ¡Me ahoga el dolor! (Se adelanta con suplicante ademán.) Una limosnita Por amor de Dios!

(Aprietan todos los talegos y billetes entre las manos y salen escapados.)

CAE EL TELON. (Se continuará con el cuadro segundo.)

CUADROS DISOLVENTES.

— ¿Cómo es eso pues, Ayer tanto gritar Y hoy no ir á votar?

— Y qué quiere usted, tío Camacho, los desengaños.

— Qué desengaños ni qué ocho cuartos. ¿Te paice si es una mala vergüenza que de veinticuatro mil electores que hay en Zaragoza, auno han tomau parte cinco mil en las elecciones? Los republicanos se prueban en las ocasiones.

— Pues lo mismo digo. Si cuando las quintas no hubian quintau ni hubian puesto los consumos ni la capitacion, otro pelo les luciria; pero para ser lo mesmo unos que otros, que vayan á trebarjar, que con mi voto no quiero que naide haga el titere.

— Y que culpa tienen ellos si el gobierno les obliga....

— Cagan dimision y ya habian visto como los republicanos los hubiamos sacau otra vez, pero quiá; tan igual es Martin como su rocin.

— Pues nada, nada; que vengan los faciosos.

— ¡Ojala vengan mas millones que cañamones dan en un cahiz!

— Si, y que nos ahorquen... Aurcaran á los ladrones y granujas, que con los hombres de bien naide se mete con nenguno.

— Ya te lo diran de misas. — A ganar vamos; aemas, ningun condenado pasa de los infernos.

— Y tú eres republicano? — En que se arme vera usted lo que soy.

SONETO.

Carlista soy, carlista hube nacido, Y si cien veces de nacer hubiera, Cien veces á los dioses les pidiera. Ser por padres carlistas concebido. Cifrase mi ambicion en mi partido Y cifrase mi orgullo en mi bandera, Y quisiera morir si presumiera No fuera siempre lo que siempre he sido. Cuando aprendia á hablar, Dios me enseñaron; Cuando empecé á pensar, Rey me digeron; Patria, cuando hombre fui; precioso lema Que me dejaron los que me quisieron. Dios los bendiga, pues que me mostraron, Que Dios y Patria y Rey era mi emblema.

GARROTAZOS

Verdades de á folio del republicano Roque Barcia.

« Monarquía absoluta por monarquía absoluta; ¿qué derecho puede alegar el aduque de Aosta sobre el rey absoluto de los españoles D. Carlos de Borbon? »

¿Se puede dar un viva? Se pueda ó no se pueda allá vá: ¡ Viva el rey absoluto de los españoles! ¡ Viva D. Carlos de Borbon!

Y dice el señor Barcia: «no hay que fingir en cosas tan claras: el ser carlista es mas histórico, mas justo, mas moral, y mas español que el ser aostino.» ¿Se puede? ¡ Viva el partido carlista!

Continua el escritor republicano: «Entre ser aostino y ser carlista ningun español debiera dejar de gritar: ¡ viva don Carlos!»

Pues ¡ viva D. Carlos! y rabie el que no lo quiera así.

Otra cita y basta por hoy: «á partir desde las siete y media de la mañana del dia 17 de Noviembre de 1871 Amadeo primero de Saboya dejó de ser rey de los españoles.»

En esto no estamos del todo conformes; porque nosotros creiamos que eso de no ser rey data de fecha mas remota, y lo que es para nosotros D. Amadeo ni es rey ni Roque.

La Epoca no quiere el triunfo de don Carlos porque ese triunfo «charia emigrar á las tres cuartas partes de los españoles.»

Con el triunfo de los moderados han emigrado siempre las tres cuartas partes del dinero de los españoles.

Otro periódico moderado dice que el

partido cartista «se encuentra en estado de vapor ó cosa semejante »

Esta sería la única manera de que nos librásemos de la voracidad de los moderados.

Desdichados de nosotros si nos encontrásemos en estado de oro porque entonces no quedaba un carlista ni para un remedio. ¡ Pues poco aficionados son al oro aquellos señores !

Leemos en un periódico que uno de los concejales electos (en Madrid segun se cree) decia al día siguiente del triunfo: «Treinta mil reales me he gastado en mi eleccion; pero esté yo un año en el municipio, que yo los duplicaré.»

A semejantes proyectos solo pueden contestarse con el tabuco

Por de pronto aconsejamos á los administrados de aquel señor que echen un nudo al bolsillo y los cerrojos á la puerta de su casa.

El último día de elecciones en Madrid almorzaron suculentemente los radicales que componian las mesas electorales en sus respectivos distritos.

Uno de los platos elegidos fué el de Calamares guisado con su propia salsa.

Siempre pagan el pato los pequeños animalitos.

Si tan aficionados son los radicales á los Calamares ¿por qué no se comen los vivos aunque no tengan salsa?

Desde ahora nos declaramos amigos de los zorrillistas si se atreven á comerse SIETE CALAMARES, solo siete, pero que chupan por setecientos.

La Tertulia, periódico progresista como lo da á entender su nombre, opina que Palacio va á quedar muy pronto desierto.

Tambien nosotros opinamos de la misma manera; ademas creemos, y así sucederá, que cuando no haya en palacio nada de lo que hay al presente, deben llenarse los presidios.

Dice El Correo militar: «Habiendo pedido la inspeccion de carabineros á la direccion de infanteria la hoja de servicios del señor Escoda, ha contestado esta última dependencia, que... no la tiene.»

Y preguntamos nosotros: ¿No se consideran como servicios el ser traidor, felon y granuja?

La fusion entre alfonsinos y montpensieristas es un hecho, segun afirman varios periódicos.

Nosotros sabíamos que habia gentes sin vergüenza, pero no creíamos que llegase á tanto.

Un periódico ministerial, hablando de las elecciones últimamente verificadas, dice estas significativas palabras: « Los monárquicos de circunstancias han demostrado su impotencia; los carlistas,

téngase esto muy en cuenta, han mejorado su situacion anterior; los republicanos están en visible decadencia.»

Si antes derribábamos ministerios y el país estaba con nosotros; ¿qué sucederá ahora que hemos mejorado nuestra situacion anterior?

La contestacion la dará D. Carlos dentro de poco en su palacio de Madrid.

El Tiempo: «Ni la revolucion ni la dinastia pueden luchar contra la fuerza del destino.»

EL PAPELITO ARAGONÉS: ¡ Pobre D. Alfonso!

Hay crisis. Desde que vino D. Amadeo sabemos nosotros que está en crisis todo lo existente; y por lo que pudiera suceder, bueno será que nuestros amigos miren con un ojo lo que pasa y con el otro al tabuco.

Habla El Eco de España, periódico alfonsino:

«Es ley severa é inflexible de la moral y de la historia, que los poderes revolucionarios mueren, como los hombres viciosos, por sus propios excesos, mas bien que por la fuerza de las armas de sus enemigos.»

Si esto es verdad, como lo parece, ya pueden los moderados hacerse una cruz en la boca, porque el profundo pensamiento de El Eco los coje de los pies á la cabeza.

D.^a Isabel era un poder revolucionario; los hombres que la aconsejaron viciosos é impotentes para todo lo bueno por sus propios excesos; el hijo ha heredado aquel poder y aquellos hombres, luego...

Afortunadamente la desgracia les coje con mucho dinero, pero bien adquirido, eso si.

En una de las tesorerias de nuestras provincias se ha llevado á cabo un desfalco por el jefe de la misma, pariente cercano, segun se dice, de uno de los actuales ministros.

Hé ahí un mocito aprovechado que algun día tal vez parta el producto de su trabajo con su pariente,

Decididamente esta es la época de los ladrones.

La maldicion de Dios, llama La Tertulia, periódico radical, al ministerio de los calamares.

Bien pudiera suceder que el gabinete Malcampo estuviese maldito por Dios, pero lo que no admite duda, es que sobre los radicales ha caido la maldicion de todos los hombres honrados.

Algunos periódicos italianos aconsejan á Victor Manuel que prepare las habitaciones del palacio de Turin para recibir á su hijo el duque de Aosta.

Mientras los italianos se preparan para alojar en el palacio de Turin á D. Amadeo, los españoles honrados y decentes se preparan para alojar dignamente en su palacio de Madrid á su legítimo rey el

señor D. Carlos de Borbon de Este. Unos salen y otros entran, así es el mundo.

CANTARES

Asómate á esa vergüenza,

Cara de poca ventana,

Para decirte: ¡ So tío!

Deja esa casa alquilada.

—

Ayer me digiste que hoy

Y hoy me dices que mañana;

Te pareces al gobierno

Que nunca nos cumple nada.

—

Mis ojos llegar te vieron

Camino de Cartagena;

—

Cuando te veré arrastrado

Caminito de tu tierra?

Charada

Prima y terciá, lectores, fuertemente

El Cóngo PENAL hace á la prensa,

Segunda y tres si es buena, suavemente

Al arado le da potencia inmensa.

Si hago cuarta y quinta, es evidente

Que infiero á LA VERDAD, muy grave ofensa;

Y mi todo salió en las elecciones

Dando el gran triunfo á las oposiciones.

SOLUCION

á la charada del número anterior.

—

Para que ninguno pueda

Dudar de la solucion,

Sabrá que el todo en cuestion

Es el bravo VALMASEDA.

A los Corresponsales.

Con el objeto de introducir alguna reforma en esta Administracion, desde el primero de año viiente, se suplica á dichos señores se sirvan liquidar sus cuentas en lo que resta de mes si desean que no sufran retraso en el envio de los paquetes; pues solo los que se encuentren conformes se le servirá desde dicho tiempo.

Al propio tiempo, volvemos á suplicar á los corresponsales que debiendo á esta Administracion se han dado de baja sin satisfacer lo que adeudan, y á los que nos hemos visto obligados á suspender los envios por falta de puntualidad en los pagos habiendo empleado con ambos los recursos de la dependencia, se sirvan satisfacer los fondos que injustamente retienen en su poder; pues de lo contrario, desde primeros de año se harán públicos sus nombres, sin consideracion alguna, para que no especulen tan indignamente con ninguna empresa periodística.